

EL
CONFERENCIANTE
DISCOBULADO

AQUEL conferenciante no tenía la repugnancia de la repetición, y en vista de eso había llegado a ser el conferenciante perfecto, todas cuyas palabras iban cayendo de pie al momento de brotar, cerrándose las oraciones como puertas provistas de muelle por aire comprimido; toda la conferencia en perfecto equilibrio aunque sin virginidad.

El conferenciante de la misma conferencia siempre, el propalador de la frivolidad exquisita, el pulverizador lírico era como redondeador de la palabra que la llevaba atada como aquellas golondrinas que llevaban un hilo blanco atado a la pata.

El conferenciante de las conferencias alrededor del mundo era como ilusionista que llevase consigo un decorado completo y fuere desdoblado cortinas, abanicos y otros ostensorios decorativos.

Se le veía abrir la llave de la conferencia y desparramarse ésta como una seda.

Primero aparecía con cuartillas en la mesa, y aunque no leía ya lo que decía en ellas, eso daba a su "improvisación" un aire espontáneo y el público iba viendo arrancar hoja tras hoja el almanaque de la conferencia, aprovechándose también de que siempre es socorrido emplear el tiempo en que duran los aplausos en recoger las cuartillas esparcidas por la mesa, señalando el ímprobo trabajo que ha costado perfeccionar aquello.

Un día las suprimió por completo y no llevaba siquiera el guión imprescindible, devanando toda la conferencia como si fuese al través de lejana lectura. ¡Qué lástima que no pudiese dar sino una conferencia en cada poblado!

Pero un día el conferenciante de carretilla notó que le crecía algo alrededor de la cabeza, una especie de papada córnea y lisa que se desarrollaba en forma del disco, pero lo que fué más sorprendente



FIRMAS ESPAÑOLAS

TIPAZOS

POR

RAMON GOMEZ
DE LA SERNA

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

fué que su cabeza comenzó a dar vueltas alrededor de ese disco y quedó convertido en el conferenciante "disco-bulado".

E L E N T E
ALUMINICO

EL aluminio ha conquistado de tal modo la vida, que tiene ya una categoría imperante, y la carne tiembla de ser sustituida por ese metal ebullente.

El aluminio es como un espectro de metal, como una espuma banal y dura que ha atravesado la vida con su falsia práctica.

Todo va volviéndose de aluminio, y eso que la humanidad sonrió con sonrisa desdeñosa a las primeras cucharillas del vil metal.

Brazos y manos ortopédicos, garfios, aeroplanos, zepelines, corsés, hasta medias, más esas innumerables baterías de cocina que no habría quien inventariase en el

mundo. ¡Todo de aluminio!

Tiendas y tiendas de aluminio pueblan la vida y hacen tocar las charangas con instrumentos de aluminio, dando una indigestión brutal de aluminio a los depósitos del mundo.

Tan mezclado está ya el aluminio a la sangre de la tierra, que yo veo aparecer al hombre de aluminio que habrá que designar en la lista de la creación con el nombre de ente aluminico.

Quizás lo he atisbado alguna tarde en el fondo de una tienda que tenía el pomposo título de "El Rey del Aluminio". En esa atmósfera confusa de mostradores, donde salta la barrera la primera sombra de la tarde, se erguía un tipo calvo, frío, impassible, con neutralidad que daba escalofríos.

No quise seguir mirando de tanto oprobio como sintió mi corazón ante visión tal, pero no olvidaré esa entrevisión del hombre aluminico con nariz de sacacorcho, orejas de asa de cacerola y hasta corbata que me pareció que era un cazo colador.



Ramon Gomez de la Serna

DIBUJOS DEL AUTOR

MADRID, MARZO DE 1929